

En este ensayo, Wilmar Stahl hace un breve análisis de los aspectos de la economía de los pueblos indígenas chaqueños, que sirve de orientación para cualquier tarea práctica entre ellos, sea de capacitación bíblica, educación cristiana o servicios sociales.

La traducción combina partes de dos trabajos de Stahl: uno escrito en inglés, **Chaco Native Economies and Mennonite Development Cooperation**, que incluye los temas alistados al final de este ensayo, de los cuales se tradujo al castellano solamente el primero; el otro fue escrito en castellano, revisión 1998, titulado: **Encuentro Inter-Etnico en el Chaco Paraguayo, Estudio de Caso de un Ministerio Integral**.

ECONOMIAS NATIVAS CHAQUEÑAS Y COOPERACIÓN MENONITA DE DESARROLLO

Wilmar Stahl (1994)

I. Aspectos sobresalientes de las economías nativas chaqueñas

Se puede describir la interrelación humana-medioambiental tradicional de los nativos chaqueños por lo que la antropología nombra una "economía forrajera paleolítica", o lo que generalmente se conoce como "el estilo de vida cazador-recolector". Sistemas culturales de esta naturaleza dominaban la mayor parte del mundo hace apenas 10.000 años, y sus equivalencias etnográficas se pueden encontrar hasta hoy en ciertas áreas de Australia, en el Desierto Kalahari (sur de Africa) y en zonas aisladas de las Américas. Las similitudes generales de estas sociedades se pueden resumir así: aunque se mueven dentro de territorios definidos, sus sistemas sociales son abiertos; fiestas, visitas sociales y alianzas matrimoniales se mantienen más allá de los límites del clan. Desde bases temporarios de campamento, cazadores masculinos y recolectoras femeninas se dispersan en abanico para traer a casa una gran variedad de comestibles que luego todos comparten. Debido a la importancia de la movilidad, se mantiene la propiedad personal al mínimo. Las bandas forrajeras son de tamaño reducido en épocas de escasez y, se afilian a agrupaciones agrandadas en tiempos de abundancia. Socialmente, condiciones igualitarias predominan, con roles de liderazgo fuerte limitado a la defensa, a las iniciativas económicas especiales, y al manejo de lo sobrenatural. Los conflictos a menudo se resuelven por fisión grupal. Los nativos chaqueños han seguido esta forma de vida con éxito para adaptarse a un nuevo medio ambiente hostil, desde su llegada al Chaco hace unos quince siglos y, han seguido adaptándose a ambientes siempre cambiantes hasta el presente. Esto nos da una oportunidad única de analizar algunos aspectos sobresalientes de las percepciones tradicionales de las interrelaciones humana-medioambientales y de comprender un poquito lo que significa para estos pueblos introducirse a los sistemas económicos del mundo actual.

1. Participación con la naturaleza

El chaqueño cazador-recolector se sentía parte integral de su medio-ambiente. Según la mitología, en la antigüedad, las plantas, los animales y los humanos se habían transformado en muchas maneras, resultando en las múltiples formas actuales de vida; sin embargo, su presente histórico ya no podía contar con estas alteraciones de la naturaleza. En su relación con el medio ambiente, el cazador-recolector tenía que aprender a vivir en base igualitaria, tal cual se vivía con lo demás miembros de la estirpe. No se podía manipular la naturaleza y no se debía pensar en dominar las adversidades

climatológicas, o producir algo que ya no estaba producido. El ciclo de producción predeterminado por las estaciones anuales bien servía de modelo para una relación óptima con la naturaleza: conocerla, ajustarse a ella y aprovecharla cuando se daba la oportunidad.

Un aspecto importante de esta “ciencia de interrelación” consistía en el conocimiento de la “espiritualidad” de las plantas y de los animales. Para los nativos chaqueños, todo ser viviente tiene un centro espiritual parecido a la que los occidentales llamarían su “personalidad”. Los tabúes le exigían al hombre cazador-recolector, que en su trato con las plantas y los animales, él debiera conocer la personalidad (o la “espiritualidad”) de estos fenómenos. Esto podría manifestarse de diferentes formas entre las distintas etnias chaqueñas.

Los Ayoreo, por ejemplo, dividen a las plantas, los animales y los humanos en grupos de parientes que, igual al parentesco humano, descienden del mismo prototipo de vida (*janibajay*). El interrelacionamiento con los seres creados entonces se rige de acuerdo a las reglas del parentesco.

En otro ejemplo, para los Enlhit, el alma (*valhoc*) del cazador-recolector tenía que llegar a sintonizar con el *valhoc* de su presa mediante el conocimiento de sus cualidades, siendo así la percepción de armonía la condición básica para permitir el acceso a la misma. De lo contrario, la disonancia es la consecuencia amenazante.

El denominador común para el cazador-recolector de las distintas etnias chaqueñas es que el conocimiento acerca de la “personalidad” (o la espiritualidad) de los objetos naturales comestibles, permite una permanente interrelación explotadora con ellos. El conocimiento (la ciencia de interrelación), y no la tecnología, garantiza el acceso a los frutos del medio ambiente.

2. Diversificación - base para la subsistencia sostenible

Si un cazador chaqueño quiere decir la palabra “miel”, tiene que seleccionar entre ocho términos posibles, según cual abeja la produjo. Para más, si quiere buscar la miel, tiene que conocer el comportamiento social y económico de estas variedades hasta el último detalle: la altitud de vuelo de una abeja que le pasa encima indica la distancia a la colmena; debe conocer las cualidades de las distintas flores que originan la miel como pistas para los beneficios medicinales inherentes en esa miel; necesita reconocer el zumbido de las abejas dentro de la colmena como señal indicador de la agresividad del enjambre; etc, etc. Si se multiplican estos detalles del conocimiento por unas cincuenta variedades de plantas, más una media docena de insectos, más unos cuarenta animales y pájaros pequeños y grandes, un gran número de plantas medicinales, entonces recién emerge un cuadro de la amplitud de la “etnociencia” que dominan los nativos chaqueños.

Claro que tuvo su aplicación práctica para la subsistencia de la gente, este conocimiento “etnocientífico” acerca de un hábitat que en un estado natural se caracteriza por un alto grado de biodiversidad. Para más, el valor cultural puesto en la diversidad y la diversificación parece prestarse a que se comprenda mejor un aspecto clave de la cosmovisión del cazador. Para él, la diversificación significa más que una simple variación de dieta; constituye un mecanismo regulatorio de adaptación a un ambiente hostil, en donde la sequía puede ocurrir cada tercer año y, en donde el verano puede traer abundancia y el invierno la escasez. En este contexto la diversificación puede llegar a ser un factor importante de reducción de riesgo, un plan de seguros contra adversidades imprevisibles. Las consecuencias de tal práctica para una sana dieta

balanceada de la gente, y para la protección de las distintas formas de vida contra la sobre-explotación, se pueden considerar como una bonificación del Creador para su creación.

3. Compartir, el eje de la economía de distribución

La reducción de riesgo en una economía cazador-recolectora es una característica no solo de la interrelación humana-naturaleza, sino también de la red de interrelaciones de la gente misma. Un aspecto tiene que ver con la ética del compartir, que viene a ser tan importante como la recolección misma y, se manifiesta en la distribución de los comestibles entre todos los miembros del clan. Este principio ético pareciera ser una ley universal de los cazadores-recolectores: "El derecho de comer es igual al derecho de vivir: Negar comida equivale a matar". Pero a la vez, interpretar esto como un sistema de ética, puede engañar. En verdad, no implica algún mecanismo legal de "derecho", pero el mismo acceso de facto que se reconoce en la naturaleza cuando el conocimiento de la "espiritualidad" de un objeto está presente.

No es muy difícil imaginarse las implicaciones pragmáticas de la práctica del compartir. Un cazador puede lograr una buena caza hoy, pero volver a casa con las manos vacías las tres veces siguientes. La carne compartida hoy paga sus seguros para mañana y más allá. Además, si le cae en suerte en gran escala, o cuando la naturaleza provee una abundancia de frutos sin mayor esfuerzo, se puede cumplir con las obligaciones de la vida social largamente desatendidas: fiestas, alianzas, matrimonios, trueque, visitas.

4. Abundancia, escasez y movilidad

Los nativos chaqueños solían vivir en bandas de entre 30 y 50 individuos. Esto implicaba que se disponía por persona de un promedio de 2.000 ha para su zona de caza. Los mecanismos culturales para mantener equilibrada esta relación, fueron el infanticidio por un lado, en el cual se mantenía vivo un promedio de dos hijos por familia nuclear, y la práctica de fisión grupal, por lo cual una banda establecía residencia nueva en otra zona geográfica.

Pero hubo también otras circunstancias en que ocurría la migración. Como se mencionó ya, todas las tribus chaqueños emigraron al Gran Chaco recién dentro de los últimos 1500 años, y aún dentro del Chaco han continuado transmigrando en dirección oriental en general, y en forma de "zig.zag" en unos casos específicos. Al analizar este aspecto de la movilidad, otro aspecto cultural importante de la interrelación humana-medio ambiental parece surgir. Los cazadores chaqueños, no dispuestos a manipular la naturaleza, aparte de una agricultura incipiente de menor importancia, dependían de lo que la naturaleza proveía, que bien podría variar en un espectro amplio entre abundancia y escasez. Un entorno que se volvía escaso, por razones de agotamiento o sequía, al principio desafiaba a los cazadores-recolectores a un nivel más alto de diversificación, pero a lo largo los obligaba a trasladarse a un nuevo lugar. Rumores de zonas nuevas de abundancia jugaban un rol significativo en esta decisión. Por ello la ventaja comparativa de un traslado se evaluaba en base al equilibrio entre la escasez y la abundancia; lazos emotivos a cierta región parecen haber sido casi inexistentes.

Esto explica el alto nivel de movilidad por un lado, pero, a la vez provoca la cuestión en cuanto a la flexibilidad de la adaptación a ambientes nuevos, como en el

Chaco, un traslado de 200 km puede involucrar un cambio significativo en cuanto al conocimiento y la destreza medioambientales requeridos. Basta decir que esto indica aún otro haber asombroso de los forrajeadores chaqueños: la predisposición de explorar medioambientes nuevos y la destreza intrínseca cultural necesaria para seguir adaptándose a los entornos nuevos usando pautas culturales tradicionales.

Resumen

Hemos resaltado cuatro aspectos especiales de las economías tradicionales de los nativos chaqueños, que les han permitido a adaptarse a medio ambientes hostiles y cambiantes:

*una interrelación peculiar con la naturaleza que hace hincapié en el conocimiento máximo acerca de las cualidades de la "personalidad" y los secretos de los objetos naturales;

*un principio de diversificación óptima de los recursos económicos en donde un espectro de opciones se mantiene abierto intencionalmente en todo momento como mecanismo de reducción de riesgo;

*una comprensión con orientación social de los objetos comestibles que apunta a asegurar a todos los miembros del clan contra las circunstancias adversas ocasionadas por la falta de ingreso;

*una interpretación peculiar del entorno ambiental humano, analizándolo en base a un equilibrio entre la escasez y la abundancia, que a su vez motiva las fuerzas del "empuje-tirón" de las transmigraciones.

ECONOMÍAS NATIVAS CHAQUEÑAS Y COOPERACIÓN MENNONITA DE DESARROLLO

Introducción: Chaco – el hábitat y su gente

- I. Aspectos sobresalientes de las economías nativas chaqueñas
- II. Adaptabilidad de los nativos chaqueños ilustrada con tres casos históricos
- III. Respuestas mennonitas al sistema económico nativo
- IV. Cooperación mennonita de desarrollo hoy
- V. Conclusión: desafíos por delante

El autor, Wilmar Stahl, es antropólogo y asesor de la ASCIM (Asociación de Servicios de Cooperación Indígena-Mennonita), Filadelfia, Paraguay.

traducción: Berta Wyse de Horst